



Dirección de Prensa

## **Intervención de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria, al inaugurar Mina Antucoya**

María Elena, 28 de julio de 2017

Amigas y amigos:

Es una gran alegría estar hoy aquí en María Elena, Región de Antofagasta, tierra esencialmente minera, acompañándolos en el lanzamiento de la Mina Antucoya, el único proyecto *greenfield* –me tuvieron que explicar que eso significa que se realiza desde cero, entre otras cosas–, que se ha puesto en marcha en los últimos años, con una inversión, como aquí hemos escuchado, cercana a los 2 mil millones de dólares.

Y sin duda que éste es un proyecto que potencia la minería nacional que necesitamos, que refuerza el impulso en productividad e inversión que requiere en este sector tan esencial de nuestra economía y que, por cierto, empujará el progreso de la región y del país.

Lo hemos visto, tanto personalmente como por el video: es una mina a tajo abierto, que con su producción promedio anual de entre 80 y 85 mil toneladas de cátodos de cobre, ha generado nuevos puestos de trabajo, importantes beneficios para la empresa y la zona y, por cierto, muy importante, nuevos ingresos fiscales.

Sólo durante su construcción, el proyecto dio trabajo a más de 5 mil personas, y actualmente emplea a casi 2 mil, entre trabajadores propios y colaboradores permanentes.





Dirección de Prensa

De este modo, Antucoya viene a reafirmar la enorme relevancia que tiene la industria minera –la ha tenido siempre, pero la sigue teniendo– para Antofagasta y para Chile.

Como dijo antes Jean Paul, la minería ha sido, históricamente, uno de los grandes pilares de nuestra economía. Y el señor Asada nos decía que también ha sido uno de los grandes pilares del desarrollo de la humanidad. Y tiene, como ningún otro sector económico del país, el potencial de pavimentar nuestro camino al desarrollo.

Pero no sólo eso. La minería también ha marcado y seguirá marcando fuertemente nuestra identidad nacional y nuestra proyección internacional.

Tenemos una vocación minera que se materializa gracias al esfuerzo conjunto de trabajadores, profesionales, inversionistas y ejecutivos, del sector público y privado, de la pequeña, mediana y gran minería.

Y entre todos damos vida a una cultura de tradiciones, una cultura de sacrificio, pero a la vez de cooperación. Y a una industria que genera cerca del 10% de nuestro Producto Interno Bruto y que llegó a superar el 15% durante el superciclo de los commodities.

Y para que esta vocación siga materializándose y podamos aprovechar todo nuestro potencial minero, es fundamental que nos adaptemos a los requerimientos de la minería y del Chile del mañana. Es esencial que veamos más allá de la coyuntura y nos hagamos cargo de los desafíos que marcarán las próximas décadas.

El momento actual es difícil, lo sabemos bien. El llamado "superciclo" quedó atrás y, más allá de algunas noticias alentadoras provenientes de China y el alza de los precios que hemos visto en estos últimos días, la realidad es que enfrentamos un mundo cambiante, un mundo con incertidumbre y también marcado por la volatilidad de los mercados internacionales. También por el cambio climático y la





Dirección de Prensa

escasez de recursos esenciales para la industria –y para la vida– como el agua.

Junto con ello, la reducción de la ley del mineral nos obliga a buscar la máxima eficiencia en la producción, pero también nos obliga a movernos hacia la innovación y la generación de valor agregado.

Y para hacer frente a estos desafíos, desde el Gobierno hemos impulsado iniciativas que apuntan, justamente, a hacer de Chile un referente mundial en eficiencia productiva e innovación. Es el caso, por ejemplo, de las 29 medidas de productividad para el sector minero, elaboradas por nuestro Ministerio de Minería y discutidas –y acordadas– con los principales actores del sector.

Es también el caso de los Programas Estratégicos de nuestra Agenda de Productividad, Innovación y Crecimiento, entre los que se encuentra el Programa Minería de Alta Ley, que busca, a través de una sólida alianza público-privada, fortalecer la productividad, competitividad y la innovación en la industria minera nacional.

Paralelamente, estamos apostando por la minería pública, por CODELCO, empresa que nos pertenece a todos los chilenos y que ha mostrado una notable capacidad de adaptación a los nuevos tiempos. Con una gran gestión –y un esfuerzo compartido por ejecutivos y trabajadores– ha logrado reducir los costos de producción, mejorar las condiciones de seguridad y laborales, e ir incorporando tecnologías de punta que compatibilizan la actividad minera con el cuidado del medio ambiente y los recursos naturales.

Asimismo, hemos respaldado –y seguiremos respaldando– las iniciativas del sector privado, como el Proyecto Candelaria 2030, la Central Kelar y Antucoya, por poner algunos ejemplos, que generan impactos económicos positivos, pero también más avanzados en términos sociales y ambientales.





Dirección de Prensa

Y en este sentido, yo quiero destacar el que Antucoya nazca con un profundo compromiso con el entorno social y ambiental, que se expresa –tal como nos decía Iván Arriagada–, por ejemplo, en los programas de apoyo a las comunidades locales, como el de becas para estudiantes del Liceo Técnico Profesional de María Elena, y las capacitaciones para que más mujeres puedan acceder al mercado laboral, en este caso como conductoras de equipos pesados. Pero también se expresa en la determinación de hacer uso racional de los recursos hídricos, que provienen en su totalidad del mar.

Entonces, ustedes representan efectivamente la minería del futuro y la minería que necesitamos en nuestro país hoy.

Amigas y amigos:

Sabemos que Chile fue, es y será un país de vocación minera. Y sabemos, también, que los recursos generados por la minería son fundamentales para financiar tanto las obras de infraestructura física como los programas sociales y políticas públicas que nos han permitido mejorar la calidad de vida de nuestros compatriotas y avanzar por la senda de la modernización y el progreso.

Por lo mismo, tenemos claro que nuestras posibilidades de crecimiento y desarrollo están íntimamente ligadas al devenir de esta industria, y a la capacidad que tengamos de adaptarnos a los nuevos tiempos, incrementando la productividad, reduciendo costos, cuidando el entorno y los recursos naturales, innovando y generando valor.

Y todo esto sólo es posible si logramos establecer una alianza sólida y perdurable entre los sectores público y privado, entre trabajadores y ejecutivos, entre las empresas, las comunidades y el medio ambiente, generando una minería –y una economía– dinámica y sustentable.

En pocos meses más, vamos a entrar de lleno en tiempos marcados por las elecciones. Y yo quiero recordar un gran desafío que debemos tener presente, y del que no se habla suficientemente: Chile no puede





Dirección de Prensa

volver a bajar los brazos en temas de innovación y trabajo de largo plazo. No vamos a avanzar si sólo descansamos en una buena racha pasajera de precios del cobre. Ya vimos que este camino puede traer buenas cifras en el corto plazo, pero no contribuye a un desarrollo perdurable.

Ése no es el camino y espero que todos reafirmen que tenemos que profundizar la vía de la vinculación con la ciencia y la tecnología, con la búsqueda de alternativas para agregar valor y consolidar una nueva estabilidad, donde crecimiento y sustentabilidad sean pilares complementarios en nuestra economía.

Y eso es lo que como Gobierno estamos impulsando y estamos haciendo con planes y programas concretos, como los ya mencionados. También con el apoyo que le estamos brindando a nuestra principal empresa pública, CODELCO, con la que el Estado mantenía una deuda que hemos empezado a saldar, y el respaldo a proyectos privados de gran relevancia como éste. Y es, sobre todo, lo que debe tener continuidad.

Muchas gracias.

\*\*\*\*\*

María Elena, 28 de julio de 2017  
Lfs/mls